



920
M664m

64

JUAN ABEL ECHEVERRIA

el



DISCURSO

Quito -- Ecuador

-1905-

Sm 781018 m

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL SEÑOR DON

Juan Abel Gcheverría,

EN EL BANQUETE OFRECIDO

AL EXCMO. SEÑOR COMISARIO REGIO,

Don RAMON MENENDEZ PIDAL,

EL 18 DE ENERO DE 1905,

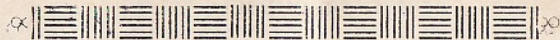
EN LATACUNGA.



QUITO

IMPRESO POR ANGEL DE J. ITURRALDE

1905



Excmo. Señor Comisario Real;



GRANDE honra tengo presentaros el homenaje de mi país natal, en el solemne y grato momento en que esta sección de la República os agasaja, á vuestro paso para Quito, como á muy digno Comisionado de Su Majestad el Rey de España ante los gobiernos del Ecuador y del Perú.

Venís, Excmo. Señor, de vuestra Patria española á vuestra Patria americana, porque lo que la sangre, la lengua, la religión y las costumbres unieron en el tiempo y consagraron en la historia, no puede dividir, aunque separe, el océano; y, al haber salvado su inmensidad y pisado la tierra de Colón, no hacéis sino una visita de familia, pasando del antiguo solar de nuestros mayores á la casa de la hija adulta, que puso hogar aparte, fuera ya de la patria potestad, pero dentro siempre de la comunión de la gloria de la inmortal raza española.

Así os lo atestigua, Excmo. Señor, el afecto cordial con que se os espera y recibe en todas las poblaciones; y estoy seguro de que vuestra altivez española se habrá encendido en justo orgullo, al ser saludado mil y mil veces en la lengua destinada para hablar con Dios, según el feliz pensamiento de uno de vuestros reyes; y al ver por todas partes ostentando en haces sus colores la bandera española y la ecuatoriana, cuya lis-

ta azul sirve de lazo para unir las, como si el cielo nos hubiese dado un jirón de su manto en que simbolizar vuestro humanitario cometido.

¡Qué magnífico momento en la historia del Derecho Internacional! ¡Qué augusta y envidiable comisión la vuestra!

Mientras en el opuesto hemisferio la humanidad se destroza, enrojando los mares y anegando en sangre dos imperios, dos jóvenes Repúblicas de Occidente, memoriosas de su noble origen y anhelantes por alcanzar los triunfos de sus grandiosos destinos, deponen las armas fratricidas y llevan la demanda á la Madre Patria, para que su fallo ahuyente la discordia é inicie una nueva éra de prosperidad y grandeza para la civilización hispanoamericana.

Y hé aquí, Señores, que de la tierra clásica del valor y de la caballería, de la Península que completó el mundo y encadenó el sol alrededor de sus dominios; nos viene el regio mensajero de la paz,

á plantar el olivo y erigir el iris en los límites de dos naciones hermanas, que pudieron despedazarse como Caínes, y que se abrazarán como Abeles, empeñando las luchas generosas del trabajo en el engrandecimiento del Continente.

Vais, pues, Excmo. Señor, á hacer obra digna de la civilización cristiana, consagrándoos á arduos estudios cuyas conclusiones sirvan de sólido fundamento para el laudo del Real Arbitro. En vuestro cerebro lleváis la luz, que mañana será aurora de la justicia; en vuestro corazón guardáis el fuego purificador del bien, para la recta declaración del con-vertido derecho.

Cuanto os deban por vuestra trascendentalísima labor las Naciones colitigantes, no es posible encarecerlo, ni hay en nuestras selvas laurel tan lozano que pudiera ceñiros las sienes en merecida recompensa. Digno Comisionado de vuestro Rey, la coronación de la gran obra del arbitraje será digna de la Corona de España, grande en el señorío del

planeta, grande—con sus genios y con sus glorias—en las inmensas desventuras, que deploramos como propias.

Saludemos, Señores, en la muy honorable persona del Excmo. Señor Comisario Real, á S. M. el Rey Alfonso XIII y á la legendaria Monarquía Española, Patria de nuestra Patria. Levantemos las copas en honra de nuestra raza, depositaria de los ideales de grandeza que le reconquistarán un día el cetro del universo, al través de las evoluciones y revoluciones de los tiempos; y mientras en la esfera de lo intelectual y de lo moral sigue alumbrando el sol de Carlos V, demos la cálurosa bienvenida al ilustre huésped que honra la cabaña americana, victoreando á la madre en el modesto hogar de la hija.

Caballeros: ¡Por España! ¡Por el Excmo. Señor Comisario Regio, Don Ramón Menéndez Pidal!

Miclanca N° 11

Indice

La Risa - Juan Montalvo

Química Médica - C. Polanco

Discurso de L. Cordero C. (Fta)

Bodas de Oro de la Inmortalidad Comp.

Discurso de y. A. Escheverria



62806